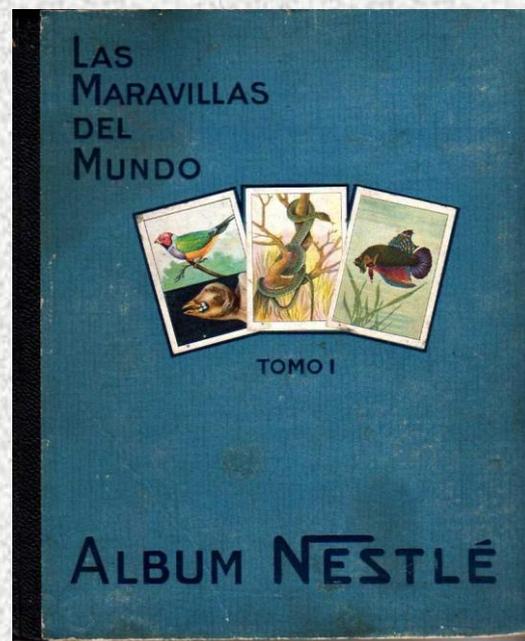


# DECLARACIÓN JURADA

Meditaciones en prosa poética



**JORGE FALCONE**

*COPYLEFT:*

- Se permite la utilización de esta obra sólo con fines no comerciales.
- Se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, año)
- Está autorizado el uso parcial o alterado de cada trabajo para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

*“Todo empieza y termina en la identidad.  
Lo peor que puede existir es que uno no sepa quién es.  
¿Qué es lo que constituye la identidad,  
es la sangre o la educación que uno recibió?  
¿Qué es la identidad: el ADN o la crianza?”*

*Germán Maggiori,  
escritor argentino.*



## PREFACIO-ADVERTENCIA

Mi madre acostumbraba guardar recortes variopintos y acumular manuscritos en un viejo álbum de figuritas Nestlé editado un año antes de mi venida al mundo. Así, aquella ecléctica publicación, capaz de incluir entre sus páginas - además del espacio consagrado a adherir los cromos contenidos en los productos de dicha marca - curiosos artículos del tipo de “Cómo se abren las hojas”, firmado en París por un tal Dr. E. Delaquis; “Luces vivientes”, rubricado en Schreiberhau por Wihl. Bôlsche; o “Los faisanes. Apuntes sobre los círculos específicos”, suscripto en Strasbourg por el Dr. G. Dennler, completaba su perfil enciclopédico mediante el atesoramiento de documentos tan diversos como “La empanada en Tucumán, Salta y Jujuy”, o una foto de la dirigente peronista de Lanús Inés López junto a la mujer a quien debo el ser, depositando ofrendas florales sobre el monolito que en una esquina de William Morris (Provincia de Buenos Aires) evoca la caída en combate de los montoneros Fernando Luis Abal Medina y Gustavo Ramus. De tal modo, alguien tan afecto a la gastronomía como víctima de un sobrepeso proporcional a su bonhomía, contribuía sin saberlo a materializar la excesiva promesa de tapa, que anunciaba “Las maravillas del mundo”. He resuelto emular aquel formato para contener este modesto compendio de lo que Paco Urondo llamaría mis “oficios terrestres”.

A quienes se animen a adentrarse en esta suerte de balance existencial de un semejante que trasciende con holgura el medio siglo de vida, vale la pena adelantarles que su autor se compromete a no aburrir con anécdotas de consorcio como las que a menudo abundan en este tipo de textos.

No se hallará aquí un mero “confieso que he vivido”, sino más bien el intento de perpetrar dos operaciones destinadas a dotar de cierto atractivo la lectura en cuestión. La primera, ensayar cierta universalización de la experiencia inmediata; la segunda, discurrir sobre los estímulos y emboscadas que depara sortear esta trampa fugaz (pero a menudo conmovedora) que es la vida.

Tan sólo me excusaré si es que se torna imprescindible generar algún anclaje que demande mencionar un nombre propio o una fecha, toda vez que no se expresa a continuación un arquetipo de lo humano, sino un ex niño originalmente domiciliado a la vuelta de la Plaza Rocha platense, que alguna vez debió abandonar su primigenio hogar para salvar el pellejo y más luego no halló forma de volver a ese punto de partida, debiendo recalar definitivamente en un solar bucólico y menos feroz que el que dejara atrás. No más líneas demanda la biografía de quien suscribe este relato, puesto a continuación ante el apasionante desafío de pensar su modesta odisea desde la más fascinante perspectiva posible: La aventura de predisponerse a una sorpresa constante.-

**EL AUTOR**



## SER HIJO

El día en que vine al mundo los paracaidistas franceses atacaban al Vietminh, desocupados protestaban en las calles de Trieste, era inminente una nueva reunión de la Federación Mundial de la Alimentación, Milton Eisenhower veía con fe y optimismo el futuro de América Latina, Fangio encabezaba la clasificación general en la Carrera Panamericana... y la cigüeña concedía a mis padres el deseo de recibir un varón.

Mi cuna de madera color crema compartió dormitorio con ellos más tiempo que el conveniente. Haciendo causa común con Edipo de Tebas, por ende, temí que los gemidos nocturnos de mi madre indicaran un daño inminente, y no hallé más sospechoso que su marido.

Hoy creo que el saludo matinal al que me acostumbró aquella mujer - "*Buenos días, luz de Dios*" - inauguró mi colección de antídotos contra la adversidad, toda vez que la identidad familiar constituye el primer estadio de lo que luego será la identidad nacional; y, como ya es sabido, quien ha sido bienamado desde temprano acomete el camino de la vida con una poderosa adarga al brazo.

Un lugar común a varias generaciones de padres ha sido intentar imponer a los hijos un legado que suponen imprescindible para triunfar en la vida, o al menos para disminuir el margen de sus desatinos. Tiene su lógica. Ni los antiguos griegos, que se dedicaron a pensarlo todo, lograron conjurar la angustia existencial que implica transcurrir

sabiéndose finito. Ser humano, por ende, casi siempre supone anhelar alguna suerte de trascendencia.

Lo paradójal es cuando se nos “modela” en un sentido cuyas consecuencias no terminan siendo las buscadas. A mí se me esperó intrépido mientras se me estimulaba para reflexivo. En todo caso, no logré cultivar ambas habilidades.

En efecto, ¿qué podía resultar de un niño al que antes de cumplir cinco años se mandaba a dormir leyéndole novelas de fantaciencia decimonónica? ¿No era previsible que de grande emulara a Verne o a Meliés en vez de a Bonavena o Maradona? Sin embargo la aceptación llegó tarde, cuando nuestra familia nuclear se disgregó como el espiral de fragmentación de una granada.

Pero, recapitulando, si algo debo agradecerle a mi padre es haber estimulado esta capacidad de fabulación que hoy me otorga prácticamente el monopolio del relato en los núcleos que cultivo: Aquellas primigenias narraciones fueron pues mi ventana al mundo. Pero no siempre al que compartimos, preferentemente a utopías y ucronías algo más benévolas. En esta circunstancia detecto la primer coordenada de mi felicidad.

Como contraparte me fueron exigidas hasta la saturación - generalmente no con los mejores modales - capacidades de las que aún carezco, tales como boxear, meter un gol, o conquistar otra placa de galeno. Supongo que se trataba de los requisitos para que fundamentalmente mi padre se sintiese orgulloso de mí. Si alguna vez llegó a experimentar dicho sentimiento seguramente fue motivado por alguna causa más próxima a la ética que a la destreza.

Sospecho que - atento a los valores predominantes de su generación - a él lo desvelaba que yo respondiera a un patrón de conducta masculino. Tal vez por ello infería que me generaría admiración conocer que era capaz de engañar a mi madre con alguna paciente. Al fin y al cabo, ¿qué varoncito no desea espejarse en un padre con capacidad de seducción? Más alejado de cualquier rédito positivo estaba que celara injustificadamente a su esposa o que la castigara con severidad, siendo frecuentemente interpelado por la criatura que fui. Si bien suele decirse que “la violencia física es impotencia de la palabra”, no he logrado apiadarme del viejo. Por el contrario, con los años he comprendido y valorado el silencio enamorado de mi madre.

Supongo que a causa de ciertos apremios económicos, a diferencia de los que proliferan en este Siglo XXI, crecí en un hogar habitado por tres generaciones. Tal circunstancia, que no sé si hoy soportaría, me interiorizó sobre saberes populares remotos a través de la carismática e influyente presencia de mi abuelo paterno.

A la edad de siete años abandoné la condición de hijo único (que habría de restituirme violentamente la dictadura oligárquico-militar genocida instaurada en 1976) Aquello que alguna vez fuera una mala nueva culminó transformándose en una de las relaciones de máximo entendimiento que me ofreció la vida. Pero me he comprometido a que esto no sea una autobiografía, de modo que intentaré retomar la perspectiva universal y crítica.



## SER AMIGO

¡Vaya una palabra cara, cuyo sentido - como el de tantas cosas - se aprende tarde! En nuestro viaje de ida designamos con ella a todo aquel que se nos acerca, y sin embargo crecemos escuchando “si de amigos verdaderos se trata, sobran los dedos de una mano”. ¿Será el amigo pues un socorrista sin descanso, un incondicional de tiempo completo, o apenas un alguien que ha vivido en paralelo y con quien ya no caben secretos?

Toda relación no idealizada es una moneda girando en el aire que aún no cayó ni cruz ni cara. Mi amigo más antiguo, por ejemplo, me acompaña desde la escuela primaria. Nadie sabe como él que la realidad no me basta. Los mundos que nos inventamos le cambiaron a la ciudad la cara. Ninguno de los dos ya puede atravesar un parque, una plaza, sin encontrar esos fantasmas. Atesoramos tal nexo procurando que jamás faltara. Pero alguna vez ardió la Patria, y no siempre la amistad sobrevive indemne a tales circunstancias. Transitamos desde entonces sendas bifurcadas: Hippie y rockero él, acometió la del ashram (1); heredero de resistentes yo, elegí la barricada. Cuando pasó la tormenta, naturalmente nos buscamos; y lo seguimos haciendo hoy aunque con ello no basta. Por más ecuménico que sea el hombre, por más que haya meditado, su cosmovisión es un fenómeno sumamente arraigado. Y héte aquí que no vemos el mundo desde el mismo ángulo. Introspectivo y misógino el uno, peregrino y curioso quien ayer marchó a su lado, ambos aceptamos el desafío de sostener cuidadosamente el tenso equilibrio que hoy demanda no malograr dicho vínculo.

Me dio otra categoría el compromiso humano: La de compañero, que - en situación límite - puede trascender a la de hermano. Pero la mayoría de edad revela que es el origen de una relación quien le otorga su ADN. Y así como en el caso anterior cuesta compartir apenas el paraíso inaugural de la infancia, en este merece un *stand by* la diferencia de miradas. ¿Existe pues vínculo incólume que conservar pueda este animalito inquieto que crece lejos de todo absoluto?

Parejeros de lo humano tuve, intensos tan sólo un tramo. El uno existencialista desesperado, el otro un hombre sabio. Vividor atragantado el primero, militante, educador, sublime embustero; el segundo escritor devenido funcionario. Ambos se me fueron de las manos en el afán de conservarlos. Al uno lo consumió el SIDA, al otro lo fulminó un infarto, mientras yo ensayaba dosificarlos. Engañosa fórmula si las hay, que al verborrágico y al maquiavélico volvió esporádicos. El primero me envió un S.O.S. cuando ya estaba postrado, el otro se fue insistiendo que volviéramos a acercarnos. No concibo mi ciudad sin uno, ni la que hube de adoptar sin el otro. A los dos los perdí intentando espaciar cuanto pudiera alejarnos.

Más no podría afirmar que culminó la aventura vital ignorando en qué consiste lo abordado. De que no le he sido ajeno me sobran los ejemplos.

Cuando el desamor me dejó bogando en la bóveda celeste cual cosmonauta despojado del cordón umbilical que lo sujeta a su nave-madre, busqué conchabo en dupla y mi parejero se avino a compartir un salario individual con quien suscribe estas líneas. No bastándole con eso advirtió, antes que el catatónico que yo era, que aquella rutina que repetíamos cual zombis para sostener la autoestima en nada se parecía a cuanto merece llamarse con propiedad "trabajo". Me arrancó de los pelos pues de aquel sombrío purgatorio y me condujo a su lado hacia un destino más digno. Descuento que bien sabe que nunca lo he olvidado.

Un otro con que compartir hube de un medio pollo en tiempos de hambruna, refugiándome en su casa por causa similar a la ya referida - y pese a que en mi autismo saqué su closet de prendas y fragancias -, un día fue parapeto telefónico de cuanto misil enviarme pudiera otra fémina de la que me había distanciado.

El más reciente, no hace tanto, me conoció pareja de una hija adoptiva. Cargando con el agobio de sentirse discriminado e inhabilitado por propios y ajenos para ejercer con libertad su incaico legado, me erigió interlocutor preferencial y hasta vindicador de aquel patrimonio negado.

Mabeles fueron preferentemente mis amigas mujeres. La una, abnegada y guerrera, venció a la cruel enfermedad del cangrejo; la otra siempre vivió de puertas abiertas, esperándome con un plato en su mesa a cualquier hora; y descansé confiado al filmar sobre los buenos oficios de la tercera.

Satisfacciones, como se ve, no escatimó la amistad, mas siempre me cuestiono porqué el impertinente que soy no la concibe incondicional como pretende el sentido común biempensante, y siempre - recurrentemente - la veo acotada por aquell@s que no admiten que el amigo cierto está para meter el dedo en la llaga en el ámbito privado. Y validar su título de tal jugando como fiscal más que como abogado.

(1) Ashram, en el hinduismo, es un lugar de meditación y enseñanza, tanto religiosa como cultural, en el que los alumnos conviven bajo el mismo techo que sus maestros. Allí se suelen impartir clases de meditación y pueden realizarse también talleres y cursos de terapias orientales. Además son el lugar donde deben vivir los *sannyasis*, hinduistas que han decidido retirarse de la vida mundana y que no viven en un punto fijo, sino que van de áshram en áshram. Su funcionamiento es parecido al de los monasterios en la Edad Media, ya que funcionan a la vez como lugar de retiro, hospedería, comunidad, escuela y dispensario público.



## TENER UN IDEAL

*“Fue aquel, el fin de los años '60 y principio de los '70, un prodigioso momento histórico mundial de síntesis cuya claridad deslumbró. Nuestra juventud hizo el resto, sin contar con que la ingenuidad es siempre parte de ella. Si alguna vez la percibimos, la llamamos pureza y amor, que elegimos no enturbiar con el cálculo. Un militante no es un político; se compromete con una elección sin esperar más que la felicidad que le da sentir que hace, con otros, algo nuevo en lo que cree y que da sentido a su vida. Son las circunstancias las que llaman militancia a lo que debería ser el modo de vivir: con otros, para todos”.*

*Ricardo Grassi,  
co director del semanario “El Descamisado”.*

Aquellos almuerzos y cenas familiares en los que flameaba bien alta la bandera de la Justicia Social constituyeron mi primera escuela de formación de cuadros. Los viejos, tempranamente adscriptos al Movimiento Nacional, disfrutadores por igual de sus mieles como padecedores de sus miserias, jamás se autocensuraron frente a sus hijos ni dejaron de ejercer un pensamiento crítico, “sin ventilar los trapitos al sol”, como solían decir.

Cuando mi padre abandonó la función pública, al cabo de ejercer como Comisionado Municipal, Senador Provincial, y Subsecretario de Salud Pública, no tenía auto ni casa propia. Yo tardé mucho tiempo en leer sobre política. Pero fui testigo de cómo un barrio de medio pelo hostil segregó a aquel hombre como si se tratara de un traidor de lesa Patria. Podría haberme doblegado ese contexto. Pero con pantalón corto de frisa y flequillo al uso, lo acompañé en su desvencijado Ford - prestado por mi abuelo - a curar a los quinteros de extramuros, recibiendo como retribución un atado de hinojos o una docena de huevos: Esa fue la base de mi revisionismo histórico, muy previo a **Scalabrini, Jauretche o Hernández Arregui.**

Mientras pudimos, comimos con entrada, primer y segundo plato, y postre de repostería comprado en el kiosko de El Griego. Cuando recrudeció la persecución contra “los diez años más felices del pueblo trabajador”, se sirvió churrasquito con ensalada. Así recuerdo yo esa etapa, dado que aún no leía los diarios. Quizá por ello, cuando irrumpió el Club del Clan, no me identifiqué con el muchachito de los pullóveres con doble ve que imitaba a Elvis sino con el changuito tucumano que vino a pelear el mango como cafetero.

En la escuela primaria, sudoroso y desaforado, me enamoré de la hermana de un futuro patriota asesinado: **Analía Pereira Rossi.** Ella entonces me consideraba un grasa. Murió hace poco tiempo. A su memoria dedico estas palabras.

Sondeando los orígenes de mi toma de conciencia, aún recuerdo el instante en que un informativo difundió la muerte de **Ernesto Guevara** y el sublime empeño de mi padre puesto a persuadirnos de que aquello era un montaje más de la CIA. El mismo viejo que entraba a mi habitación de estudiante objetando la “incompatibilidad” del póster del nacionalista **Rosas** junto al del marxista **Salvador Allende**, o se avergonzaba de que el incauto de su hijo exhibiera otro de John Glenn, argumentando que eran los yanquis y no la humanidad quien conquistara nuestro satélite. El Dr. **Jorge Ademar Falcone** y la Maestra **Nelva Alicia Méndez** odiaban como se debe a aquella nación sobre la que el Libertador **Simón Bolívar** expresara que *“parecen destinados por la Providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad”*.

En la escuela secundaria me arrastró el vendaval de los 60. Mala siembra de mis viejos: Sintiéndome nacionalista y de izquierda, devine guerrillero.

El marxismo-leninismo consagró oportunamente la idea de que todo revolucionario de origen no plebeyo debía proletarizarse insertándose en la producción. **Augusto César Sandino**, el General de Hombres Libres (como lo bautizó **Gregorio Selser**) - indio, campesino, obrero, e hijo bastardo como **Evita** -, sostenía que *“sólo los obreros y los campesinos llegan hasta el final”*. Yo apenas fui un trabajador de servicios en la administración pública provincial y nacional. Pero, en compensación, produje lo que consumía desde el colegio secundario, durante cuyos últimos años me dediqué a la animación de fiestas infantiles para pagarme los cigarrillos y el albergue transitorio.

Hijo dilecto de la modernidad, tributé al mundo de Yalta nutriéndome de consignas binarias; ya mayor - pero nunca ajeno al odio que construye -, indago sin descanso el complejo entramado de los días que corren, despojado de doctrinas y de fórmulas, como un ronin (2) huérfano de orgánica y referencia, surfeando sobre el caos de este Tercer Milenio.

(2) Un ronin era un samurái sin amo durante el período feudal de Japón, entre 1185 y 1868; ello podía ocurrir debido a la ruina o la caída de este, o a que había perdido su favor.



## ENAMORARSE

*“El amor no es un objeto encontrado.  
El amor se construye toda la vida (...)  
El amor no es una receta para una vida fácil.  
Para una vida feliz quizás, pero no para una fácil.  
Requiere mucho trabajo”.*

*Zigmunt Bauman,  
sociólogo, filósofo y ensayista polaco.*

Mi matriz familiar me legó la noción de que para cada humano existe un alma gemela, y que el mayor desafío de la felicidad consiste en encontrarla. La sociedad de mi tiempo me instruyó en el mito de la "media naranja", consistente en que alguna vez ese alguien al que estamos destinados habrá de completarnos.

Demoler ambos presupuestos reporta un dolor profundo. Al fin y al cabo no abunda quien se haga al camino dudando de sus mayores.

Dicen los que saben que a menudo buscamos en el/la compañer@ de vida un algo de nuestros padres. En todo caso, atributos no enteramente ajenos.

Aunque en un marco signado por la austeridad que imponían mis ideas, di el primer SI frente al altar. Firmé ignorando que con tinta limón el compromiso de que fuera "hasta que la muerte nos separe". Occidente se cuida de instruirnos en la dialéctica, pero fue Heráclito antes que Marx quien sostuvo que "*nunca nos besa los pies el mismo río*".

Aquella primitiva noción de incompletud me tuvo vagando, ante el primer e impensado desencuentro, como un alma en pena que ya nunca volvería a encarnarse. Vinieron luego espejismos, en la adolescencia del amor, que a menudo lo confundieron con la

pasión. Pero parece que el primer sentimiento trama un tapiz que abriga, y el segundo arrebatada dejando sólo cenizas.

Duro fue transitar el Sahara del afecto siendo en la reunión social el incómodo invitado impar. No es la nuestra una sociedad muy respetuosa de una escogida soledad.

Cuando cicatrizó mi cuero de la más profunda herida, saltimbanqui me volví de cama en cama... aunque no tardó aquella práctica en revelarse como aliada de un YO indispuerto a escucharse. Primate aún de las emociones, busqué en la epidermis de mi prójima la garantía de una relación gratificante, mas ese nuevo intento jamás condujo hacia la estabilidad: ¡Una década alterné con el mismo arquetipo de mujer encarnado por distintas intérpretes!

Quien descrea de si mismo se aferra a sus propios verdugos.

Pero al cabo de un año sabático de fémias, y como acostumbra a decirse, comprobé que a menudo se encuentra cerca lo que se busca lejos: Una compañera de trabajo devino compañera de vida.

Estoy seguro que la percepción del amor tiene edades. Pero también intensidades. Sin minimizar vínculos previos, un hermoso pasaje de la novela “El nombre de la rosa” de Umberto Eco, alguna vez iluminó mi entendimiento de lo que actualmente siento.

Transcurre durante la velada posterior a la experiencia sexual primeriza del entonado Adso de Melk, cuando desvelado interroga a su mentor William de Baskerville - monje franciscano como él - acerca del nuevo sentimiento que experimenta:

- \_ Señor - comienza el joven aprendiz -, hay algo que debo contaros.
- \_ Ya lo sé; responde el maestro.
- \_ ¿Me oiréis pues en confesión?
- \_ Bueno... preferiría que antes me lo explicaras como amigo.
- \_ Maestro... ¿habéis estado alguna vez enamorado?
- \_ ¿Enamorado...? ¡Muchas veces!
- \_ ¿De veras?
- \_ Naturalmente: De Aristóteles, Ovidio, Virgilio, Tomás de Aquino...
- \_ No, no, no... Quiero decir de una...
- \_ Oh... ¿no estarás confundiendo amor con lujuria?
- \_ Tal vez. No lo sé. Sólo deseo su propio bien. Deseo que ella sea feliz...
- \_ Oh, cielos...
- \_ ¿Porqué “oh, cielos”?
- \_ Estás enamorado.

El diálogo continúa, abordando los inconvenientes que tal circunstancia reporta a un fraile, lo cual carece de relevancia al efecto del parangón que deseo establecer, ya que también daría lo que no tengo porque a ella jamás la rozara el ala del dolor, y porque su vida fuera una completa fiesta, puesto que entiendo que amar a quien lo merece y ser correspondido constituye uno de los pocos tesoros que proporciona la existencia.

Al cabo de casi una década, y aunque suene algo sensiblero, debo confesar que hoy bregó por cada instante de vigilia que pueda prorrogar con ella, y la extraño hasta

mientras duerme. Quizá porque las respuestas que buscaba descansan al otro lado de mi almohada. He aprendido a disfrutar hasta las privaciones que compartimos.

Supongo que la madurez trae consigo capacidad de transacción y sutileza para el mutuo cuidado. Quizá otro tanto aporta seguir demoliendo mandatos y equiparar los roles, legitimar fantasías individuales para ejercer el Kamasutra en casa, huyendo de aquel prejuicio atroz que consagra ternura para la esposa y pasión para “la otra”.

Una pareja de verdad es una causa. Nos compromete a que la vida sea maravillosa aunque sea para una sola persona.



## SER PADRE

### **“DECÍME A QUIÉN SALISTE” ( O EL DERECHO A FORJAR LA PROPIA IDENTIDAD)**

Frecuentemente l@s hij@s desmienten nuestras previsiones. Entonces cunde el desconcierto; paradójicamente, cuando comienzan a ser ell@s mism@s. Instituyendo un discutible plural, los más conservadores dirán “¡nosotros nunca fuimos así!”. Pero ocurre que un/a hij@ en vías de constituirse como persona autónoma, ineludiblemente, alguna vez sentirá la necesidad de trascender su primigenio “nosotros”.

El mandato familiar a menudo se transmite desde el gesto, pero en ocasiones el indicador de esas continuidades consiste en la designación del nombre. Muchos sobrevivientes de la militancia setentista “honramos” a l@s hij@s bautizándolos como algún/a ausente amad@. En mi caso fue uno de los pocos legados simbólicos que hoy evoca haber apostado por la vida aún en medio de tanta muerte. Sin embargo - aunque a mis hij@s también les tocó ser testigos de encendidos intercambios sobre el devenir nacional - no les fue inducida ni una religión, ni una identidad política, ni una

orientación sexual. Ni siquiera una afinidad deportiva. Tal ha sido su autonomía que algún@ ostenta de *motu proprio* la abreviatura de su nombre compuesto.

## **IDOLATRÍA Y DESTITUCIÓN DE LOS PADRES**

Quien escribe estas líneas recuerda como el primer día tanto el enamoramiento como el divorcio de la figura paterna por parte de cada un@ de sus hij@s, lo cual hasta alguna vez demandó cruzar el Rubicón (3) de un par de años de distancia.

Humildemente, considero que la mejor contribución de un padre a la construcción del YO filial consiste en aportar a su propia demolición como referente. A riesgo de que suene un tanto talibán, diré que tanto me he aferrado a esta premisa que les he confesado mis propias miserias sin recibir demanda alguna.

(3) Río de Italia que César atravesó con su ejército al cabo de muchas vacilaciones: La expresión “cruzar el Rubicón” significa “tomar una decisión atrevida asumiendo sus consecuencias”.

## **EL DURO OFICIO DE NO JODER A NADIE**

Nadie tiene obligación de posar como adulto las 24hs del día. Yo, al menos, jamás renuncié a jugar. Y no siempre lo hago en privado. Acaso el período de juegos con l@s hij@s sea uno de los momentos más luminosos de la vida. Si bien no estamos obligados a que la edad nos vuelva graves, inexorablemente arriba el momento de soltar amarras y dosificar presencias, evitando condicionar o ser invasivos. Al principio afecta no recibir más confidencias ni demanda de consejos, pero a la larga ese espacio necesario que uno otorga se ve compensado por gratas e inesperadas sorpresas no reclamadas. En conclusión, la experiencia parece indicar que, aún ante el tema más comprometido, si un/a hij@ adult@ no nos habilita a opinar... siempre es mejor callar.

Pero nadie me quitará de la cabeza la idea de que a un padre o a una madre casi nunca se los dimensiona en vida.



## SER HUMANO

*“Nosotros no veremos esa fiesta,  
no danzaremos en ella ni contemplaremos el fulgor de las luces que la iluminarán,  
a nosotros nos incumbe la misión de preparar con fe y entusiasmo al mundo para esa fiesta,  
de encender las lucecitas verdes y azules de la esperanza.*

*No gozaremos de su calor,  
no contemplaremos sus fulgores,  
pero ante las generaciones posteriores  
nos cabrá a los protagonistas de la crisis actual del mundo  
el honor de haber sido los portadores de la antorcha”.*

*Félix Martí Ibañez,  
sabio español emigrado a EEUU tras la Guerra Civil.*

¿Fui yo como esta nieta de tres años, cuando empecé a conocer las cosas? ¿Señalé también, a pedido de algún adulto y parado sobre una mesa, el pelo, los ojos, la nariz, la boca...? ¿Imitaba el habla de los animales que dialogaron con El loco de Asís? ¿Cuándo comprendí que no se puede vivir sin enemigos y que el hombre es un bichito abandonado en el cosmos, conciente de su finitud, y solo de toda soledad?

¿Es lo que aquí se lee producto apenas del mezquino e ingobernable afán de poner en conserva la infinitesimal existencia de este animalito empavurado ante su inexorable caducidad biológica y orfandad galáctica, que hace poco también se descubre en un hábitat sentenciado?

Permítaseme expresar que, a pesar de alguna zarza que me horadó la carne, ha sido hermoso el privilegio de vivir. Objeto sin embargo a nuestra especie su pulsión predatoria y, en lo que a mi sexo se refiere, nacer con una inadmisibile falla de *hardware*: Al menos hasta la fecha, la naturaleza impide que sintamos a un diminuto semejante patear desde dentro nuestro vientre.

Leí en el diario una opinión científica inquietante: Supuestamente, a partir del Siglo XXI aquel destino universal que algunos concibieran en manos de Dios o de la Madre Naturaleza, debido a la vertiginosa innovación tecnológica, habría pasado a estar en manos del hombre.

Ojalá estemos a tiempo para que el legado de nuestra especie sea cuidar lo que palpita, trascendiendo las fronteras del presente.



## EL ARTE / DIBUJAR

Como ocurre con muchos profesionales de la ciencia, mi padre - médico cirujano - desarrolló una temprana e intensa vocación por el arte, que canalizó mediante la pintura y la escultura, llegando a exponer y en ocasiones ganar premios.

Alguna vez aquel hombre que tanto estimulara mi lectura resolvió motivarme a su vez para la expresión plástica a través del dibujo, muy a pesar de los contradictorios deseos que pugnaban en su interior, ora inclinándolo a propiciarme un bachillerato especializado en artes, ora a inducirme a seguir sus pasos en la ciencia médica.

Al igual que sucediera con el casi siempre fallido intento de transmitirme otros saberes, en el campo de la ilustración también optó por sujetarme sobre su falda para que imitase con lápiz Fábber HB sobre hoja Oficio los esmeradísimos perfiles humanos que graficaba para que oficiaran de modelos. Penosamente, cada desatino producto de mi impericia era acompañado de un sopapo. Como si la única alternativa capaz de dejarlo satisfecho fuera tener sobre sus rodillas a un prematuro Michelángelo.

El perfeccionismo inculcado por mi progenitor me llevó a lastimar sin proponérmelo a gente amada.

Afortunadamente, a diferencia del deporte, cierta capacidad para el diseño gráfico no me era ajena, y pronto me llevó a hurtarle al viejo un buen número de hojas de las resmas que celosamente atesoraba, para plegarlas y abrocharlas por el medio, confeccionando así proto revistas que terminaba cuadrículando e ilustrando a la manera de caseros cómics. Algunos ejemplares hoy amarilleados han sobrevivido a los embates del tiempo, logrando ruborizarme cada vez que repaso las aventuras de “Chinoiséc”, “El Perro Spot”, “Little y Viborón”, “La Pandilla Porcina del Espacio”, o “El Mago Leslie Gort”.

Más adelante, el abuso de dicha práctica me reportó el par de anteojos que desde entonces luzco, conquistados a fuerza de ignorar - presa de gran entusiasmo - la gradual caída del sol que atravesaba la ventana de mi cuarto de estudiante, donde pasaba largas horas investigando los temas que proponía mi inspiración (a menudo fantásticos y otras veces históricos) y pergeñando - trazo a trazo de marcador sobre las 36 cartulinas

capaces de completar un rollo de diapositivas color de 35mm. - aquella secuencia que, junto con mi relato grabado en el Geloso de cinta abierta también expropiado a mi padre, constituiría futuros montajes audiovisuales destinados a deleitar a familia y amigos en inolvidables proyecciones ceremoniosamente organizadas.

Así, el destino quiso que en la segunda mitad de los 80s me constituyese como dibujante humorístico del Suplemento Infantil dominical del Diario “**La Voz del Mundo**”, ilustrando tiras didácticas guionadas por el talentoso “**Piraña**” Salinas, y cuentos escritos por la hoy consagrada **Silvia Schujer**.

Lo impensable para quien ensanchara su noción del mundo nutriéndose del Noveno Arte sería que el destino le permitiese, en los albores de este nuevo siglo, contribuir a la creación de la primera carrera de grado de “Diseño de Historietas” en Sudamérica.

A la fecha despunto el vicio inaugurando la sección humorística de un *house organ* destinado a promover los usos pacíficos de la energía nuclear.

El decano de la casa de estudios en la que doy clases de redacción y lenguaje audiovisual desde hace casi un cuarto de siglo, acaso reclamando veladamente que no disperse mis habilidades, alguna vez me comparó con un artista del Renacimiento. Yo sostengo - en este caso como en el de otras expresiones creativas que me convocan en sumo grado - que, de existir la reencarnación, en la próxima vida sería con gusto dibujante de cómics (y en la siguiente hasta médico como el viejo) Pero mientras tanto concibo al cine como la confluencia de todas las artes.



## EL ARTE / ESCRIBIR

*“La poesía, escribió Giambattista Vico, es un lenguaje de infancia. Así es, a condición de agregar que, para llegar a él, hace falta una vida entera”.*

*María Negroni,  
escritora argentina.*

Crecí en una casa con una biblioteca que cubría dos paredes. Sus anaqueles más altos estaban reservados a los textos de criminología que acumulara un abuelo materno penalista que además poetizó viñetas de su ciudad de residencia y noveló las penurias del peón mensual. Los estantes intermedios se repartían entre la profesión médica de mi padre y su ya mencionada vocación por el arte. El espacio inferior se rellenaba con enciclopedias y libros de texto míos y de mi hermana. Los de magisterio de mi madre se intercalaban entre los demás siguiendo un orden aleatorio. Los últimos en anidar en aquel vasto universo de tan variados saberes fueron los textos subversivos en boga durante mis años mozos, en estado de constante alerta entre sus pares. Aquel fue mi temprano portal al Olimpo, al País de Hoz, y a la Tierra sin Mal.

### EL NAVEGADOR ANALÓGICO

Ese joven que fui, integrante de una generación sobreestimulada (que, aunque no fue la multimedial de ahora, coleccionó los fascículos semanales de la Editorial Códex), alguna vez conoció la mejor lírica mundial gracias a los llamados “cantautores”, muchos de los cuales se dedicaron a musicar poetas como **Pablo Neruda** (Víctor Heredia), **José Martí** y **Nicolás Guillén** (Pablo Milanés), **César Vallejo** (Noel Nicola), **Antonio Machado** y **Miguel Hernández** (Joan Manuel Serrat), **Georges Brassens** (Claudina y Alberto Gambino), **Nazim Hikmet** (Dina Rot), en su mayoría, las más altas voces hispanoamericanas (Paco Ibañez)

Siempre me asistió una enorme curiosidad. Así, el trovador catalán de Poble Sec me condujo a descubrir el movimiento antifranquista de Els Sept Judges (Raimón, Lluís Llach, Ovidi Montllor, Pi de la Serna, Pere Quart) Por esa vía llegué a la sublime poesía de **Joan Salvat Papasseit**, **Salvador Espriú**, **Joan Timoneda**, **Miquel Costa I Llobera**. Y gracias a Lluís Llach leí a **Konstantin Kavaffis**.

Lo propio ocurrió tras las huellas del cancionista galo que anhelaba ser enterrado en la playa de Sette. Su *background* era la Nueva Canción Francesa (Jacques Brel, Leo Ferré, Jean Ferrat) Pero también **Boris Vian**. Y para verlo - además de escucharlo - descubrí el filme "Puerta de Lilas" y a **René Clair**.

Aquel afán de investigación, lejos de abandonarme, se potencia a diario en la era digital.

## LA SOCIEDAD DE MIS POETAS VIVOS

Con el tiempo tuve la oportunidad de conocer personalmente a talentosos bardos. No me extraña por ende que - aun habiendo incursionado en el ensayo y la narrativa - mi más fuerte vocación literaria fuera la poesía.

A mediados de los 80s, en una presentación del libro "La Noche de los Lápices" celebrada en el Centro Cultural General San Martín de la capital argentina, mi amiga Mónica Tobin me presentó al gran **Julio Huasi**, muy abatido por entonces debido a la paulatina sanción de leyes de impunidad, circunstancia que más adelante lo llevaría a quitarse la vida. La mujer que nos conectó me contaría al cabo de un tiempo que el autor de "Asesinaciones", "Matria Mía Azul" y "Comparancias" había considerado proponerme ser albaceas de su obra.

Inaugurando la década siguiente tuve la suerte de tratar al entrañable **Alberto Vanasco**, quien a propósito del obsequio de uno de mis poemarios, llegó a expresarme "*Estuve sin dormir hasta las dos de la madrugada leyendo y releendo tu libro. Estás allí tan presente como si te viera hablando y gesticulando. Gracias por mandármelo. No puedo decirte si tus textos tienen algo que ver directamente con la poesía pero estoy seguro que la poesía del futuro irá por esos mismos carriles*" (Octubre 1990) Contrariando al maccartismo vigente, también tuvo el noble gesto de enviarme un libro suyo dedicado al jefe de los Montoneros, preso por entonces en la cárcel de Villa Devoto.

Durante la segunda mitad de la misma década, el cantautor Alberto Zapata me acercó al inimitable **Armando Tejada Gómez**, con quien llegué a corear las estrofas de su "Canción con todos". Según refirió una de sus hijas, en la mesa de luz del hospital donde falleció encontraron mi antología "Poemágicos".

Y despuntaba el Siglo XXI cuando, en tanto Director de RRPP de la Sociedad Argentina de Escritores, intimé con **Juan Jacobo Bajarlía**, quien en un bar aledaño a su buffet de la calle Cerrito me estremeció relatando su clandestino romance con la gigantesca Alejandra Pizarnik. A su vez, me dedicó un poemita - que aún conservo - referido al narrador Haroldo Conti, detenido-desaparecido por la última dictadura:

*Un día entraron.*

*Eran cinco aparecidos llegados del infierno  
con el olvido a cuestas*

*y la voz en los puños.  
Las paredes se humedecieron de llanto,  
de finas garras de sangre,  
de flores negras que brotaban  
impregnadas de fuego.  
Las tinieblas jugaban al destino en la cabeza  
de los cinco aparecidos.  
“¿Porqué me llevan?”  
Proyectiles de silencio,  
el terror que vomitaban los ojos,  
la memoria olvidada en el gatillo.  
Lo vieron  
cuando las itakas enceguecían las ventanas,  
cuando el desierto se hundía en la voz  
Bajo el hielo que medía la distancia.  
La luz se hacía violeta,  
ennegrecía la mirada de los cinco aparecidos.  
“¿Porqué me llevan?”  
Las estrellas dormían en los tejados.*

También tuve la fortuna de intimar con otras altísimas voces nacionales, como **Alfredo Carlino, Atilio Jorge Castelpoggi, y Vicente Zito Lema.**

De lleno en el Tercer Milenio, con una decena de títulos publicados entre 1985 y 2007, sin mercado editorial para la poesía ni chance de trascender con ediciones en papel un círculo de medio centenar de lectores, comparto mi producción anual en la red de redes.

### **FISIOLOGÍA DE LA CREACIÓN LITERARIA (O CONJETURAS SOBRE LA INEXISTENCIA DE LAS MUSAS)**

Como ocurre con la mayoría de los escritores noveles, mis primeros textos veían la luz sin filtro alguno. Así, intrascendentes repentismos adquirirían relativo estado público exponiéndome a hacer el ridículo ante los entendidos. Estoy seguro que de cada antología de medio centenar de poemas podría extraerse un puñadito digno de publicarse, no mayor a media docena. De tal modo, me haría justicia contar con un solo y decoroso poemario mostrable. Pero ya es tarde.

Valiosos colegas me califican como “poeta militante”. Suponiendo que me cupiese la primer y honrosa condición, confieso que al menos no procuré hacerme acreedor a la segunda. Tan sólo me hago cargo de pertenecer a una generación condicionada por dos grandes opciones: O hippie o guerrillero. Así como alguna vez las letras nacionales se polarizaron entre Florida y Boedo, a los hijos del rock nos tocó elegir entre Spinetta o Gieco. Y yo me forjé en un hogar politizado. No obstante, como le gustaba citar a mi padre a coro con los griegos, “nada de lo humano me es ajeno”.

A esta altura de la vida corrijo cada vez más y escribo cada vez menos. Exclusivamente cuando no hacerlo me resulta insoportable. Muy a mi pesar, coincido con Pichón Riviere acerca de que los sentimientos de pérdida suelen ser los de mayor exaltación creativa. Leo y releo cada texto. Me empeño en preservar al lector eventual de cualquier

intimidad irrelevante capaz de brotar emocionada y apagarse al poco tiempo. Crezco en paciencia para ajustar la cadencia de un texto, dar caza al sustantivo más esquivo.

Al cabo, escribir es una lucha contra lo imposible: Recuperar un instante primigenio de la vida, echar una mirada arqueológica bajo la mesa de nuestro primer comedor diario en procura del remoto pictograma de una hermana ausente, volver a experimentar la infancia como Patria de la Dicha. Lo trascendente se escribe develando jeroglíficos de ensueño con una lapicera que se va quedando sin tinta.

Una línea incapaz de iluminar aunque débilmente al mundo no merece tomar estado público.



## EL ARTE / FILMAR

*“Caminando se aprende a filmar películas más que asistiendo a clase. Sus experiencias serán lo contrario del conocimiento académico, porque la academia es la muerte del cine. Es exactamente lo contrario de la pasión”.*

*Werner Herzog,  
cineasta alemán.*

*“...la gente dice que las ideologías han muerto. Pero estamos en garras de una: el capitalismo rampante. Fracasa en todos los frentes pero los que tienen el poder no dejan alternativas, motivo por el cual es absolutamente necesario un movimiento revolucionario. Nunca fue más necesario (...) Una nueva generación ha comenzado a hacer películas políticas. La aplanadora de las compañías multinacionales lo aplasta todo. Los filmes pueden ser detonadores, pero es preciso que nosotros, el pueblo, hagamos de ellos un fuego y lo mantengamos vivo. Es la única salida”.*

*Ken Loach,  
cineasta británico.*

El contexto eminentemente escópico del Siglo XXI a menudo me lleva a cuestionarme si el imaginario con que contamos los humanos está condicionado por la alfabetización audiovisual que recibimos. La de mi generación sucedió en otro mundo, bipolar y moroso, donde una única señal televisiva estatal y acromática emitía dibujos animados del Pájaro Loco (Woody Woodpeker), series de Cisco Kid, y programas ómnibus de Nicolás Mancera; la sala oscura en tanto deslumbraba con un rutilante technicolor que denunciaba cualquier superposición figura-fondo mediante disímiles niveles de nitidez... y simulaba dinosaurios filmando un camaleón con aproximación extrema. Lo sé: Somos los últimos espectadores hipnotizados por Meliés que sobrevivimos en la era de los Hermanos Wachovski.

Estudiar en un bachillerato especializado en artes plásticas que lindaba con una Escuela de Cine me permitió asomar a esa cocina de maravillas. Si bien, a diferencia de la que fundara **Fernando Birri** en Santa Fe, la platense - nacida bajo el influjo de **Cándido Moneo Sanz** - se volcó hacia la ficción, durante mi adolescencia no discriminaba las especificidades propias de aquellos dos rumbos, inaugurados durante el último quinquenio del Siglo XIX por los hermanos Lumière y por el “Mago de Montreuil” respectivamente.

No obstante, a fines de los 60s, el apogeo de las luchas populares condicionó que la mayoría de los trabajos prácticos encarados por los estudiantes de aquel ciclo superior tuvieran una impronta documental, como “Evita”, de **Eduardo Leonetti**, “Gran Acuerdo Nacional”, de **Nalo Huck**, o “Carta del General Valle al General Aramburu”, de **Néstor Fonseca**.

## MERLÍN EN LA CIUDAD DE LAS DIAGONALES

Los primeros síntomas de lo que llegaría a ser una verdadera pasión se me evidenciaron huyendo de las pruebas de matemáticas para refugiarme en la biblioteca de mi propio colegio, donde recurrentemente solicitaba los pesados volúmenes de la Historia del Cine de Roman Gubern para entretenerme durante largas horas tapando los epígrafes de cada foto, y desafiándome así a deducir a qué filme correspondía cada una.

Pero el auténtico mentor de aquella vocación que habría de transformarse en profesión, cimentada entre la **Peña Foto Cine 8mm** de La Plata y los sucesivos seminarios - Arte y Crítica Cinematográfica (1971), Problemática político-social en el cine (1972) - ofrecidos por la **Comisión Arquidiocesana para los Medios de Comunicación Social del Arzobispado** local, fue un hombrecito dulce y dotado de una enorme capacidad didáctica, que no sólo se constituyó en mi primer maestro de cine sino, a partir de dicho pretexto, en un poderoso referente ético.

Jamás tuve una charla personal con él. Pero lo vi resplandecer durante varios domingos, a la misma hora en que muchos dejaban disolver una ostia sobre sus lenguas, ya que no tengo otro pensamiento más trascendente que el cine y opino que, si existe otra vida, nos aguarda allí.

Fue él quien ensanchó mi horizonte audiovisual iniciándome en consumos no hollywoodenses, como “**Moderato Cantabile**” (1960, Peter Brook sobre texto de Margarite Duras), “**Era noche en Roma**” (1960, Roberto Rosellini sobre guión de su permanente colega Sergio Amidei), o “**El Puente**” (1959, alegato antimilitarista de Bernhard Wicki, atípico para una potencia bélica), por citar unos pocos títulos inolvidables que introducía deslizando escasas pistas interpretativas.

Cuando su prefacio rozaba algún tema comprometido, mirando hacia las monjas que por lo general ocupaban el fondo de la sala, aquel simpático erudito en la materia recurría a una muletilla que siempre me sonó exagerada: “*bueno... y no hablo más, porque si no de acá me saca la policía*”. Pero lo cierto es que corría la dictadura de la “Revolución Argentina” (Onganía, Levingston, Lanusse), nos dábamos cita en una institución eclesiástica, y hace poco, reviendo “**Valeria y la semana de la fantasía**” (1970, Jaromil Jires), uno de aquellos títulos con que oportunamente logró hechizarme, revaloricé la advertencia de quien en semejante contexto se expuso a exhibir un filme de origen soviético, indisimulable carga erótica, y mensaje netamente anticlerical.

Cada vez que me emociono ante la pantalla grande o logro un momento conmovedor en mi propio cine, siento que desde algún lugar **Horacio Alberto Iribar** me guiña un ojo y sonrío.

## DE LA ENSOÑACIÓN A LA DENUNCIA

Aquella mirada inaugural de adolescente me apegaba fatalmente a los *happy ends*. Mis compañer@s de curso evolucionaron antes que yo y desarrollaron desde temprano una lectura crítica, propensa a consumir cine no hollywoodense. Alguna vez fuimos a ver juntos “Los años verdes” (1969, Alan J. Pakula), historia romántica interpretada por una joven Liza Minelli que ve zozobrar su primer amor al culminar el ciclo escolar. Convencido por entonces de que deberían existir amores absolutos, recuerdo que salí del cine totalmente angustiado y proponiendo a l@s demás interpretaciones más soportables de aquel desenlace. Obviamente, me dejaron atrás hablando solo.

Por entonces condenaba a mi padre a comprarme cuanto corto en Súper 8 ofreciera la óptica Del Grosso, ubicada en la Diagonal 74 de mi ciudad natal. Se trataba de resúmenes generalmente mudos y a menudo inconexos de filmes famosos así facturados por la ignota firma Ken Films inc. para el disfrute hogareño. Aún evoco emocionado la fragancia de aquellas coloridas cajitas de cartón contenedoras de un pequeño carrete cuyo inicio venía sujeto por una breve cinta chonflex color beige: “The Giant Behemoth”, “Vampire and the Ballerina”, “Frankenstein meets the Space Monster”. Y las excitantes inscripciones que su portada solía exhibir: “Warning! Beware their stare!”. Cada estreno de las mismas mereció una nutrida premier en aquella habitación de estudiante de mi primera casa.

A medida que fui madurando emocionalmente, pasé de celebrar a Vincent Price en los Martes de Terror del Cine-Teatro Coliseo Podestá a desentrañar a Bergman en los ciclos de cine-arte del Cine-Teatro “Ópera”. Con el tiempo transitaría de la diletancia a la realización, gracias a la recomendación de mi conciudadano **Jorge Degiusepe**, quien me posibilitó acceder a los talleres de los invalorable **Jorge Prelorán** y **Gerardo Vallejo**. Hoy la posible medida de una mayoría de edad realizativa se me presenta mediante el desarrollo del imprescindible distanciamiento emocional que toda edición requiere, para ganar perspectiva de las imágenes que frecuentemente nos enamoran durante el rodaje, asumiendo definitivamente que el lenguaje audiovisual reclama ejercitar el arte de la elipsis.

Con el tiempo, transferí mi devoción primigenia por el hedonista y grandilocuente **Fellini** al despojado e insobornable **Pasolini**. Hago profesión de fe de que pocas cosas me han proporcionado más placer que el cine, dicho sea esto más allá de cualquier género, se trate de ensayo, animé, o pornografía. Acaso la consumación de tal pasión sea la concreción de la saga documental “Trilogía de los Herejes”, tributo al pensamiento crítico y contestatario.

## **FILMAR HASTA LA MUERTE:**

### **El samurai que nunca olvidó Hiroshima**

Fue mi inolvidable mentor cinematográfico quien me inició en el disfrute del sensei **Akira Kurosawa**, primero a través de aquel maravilloso alegato sobre la verdad que es “**Rashomon**”, su adaptación de la novela de Akutagawa; y después de “**Los siete samuráis**”, ese filme tan robado como homenajead (“Los siete magníficos”, “Bichos”) He visto algunas filmografías completas: La de Mario Monicelli, Federico Fellini, Pier Paolo Pasolini, Jacques Tati, Pedro Almodóvar, Álex de la Iglesia, Jaime Balagueró, Guillermo del Toro, Charlie Chaplin, Francis Ford Coppola, Martin Scorsese, Woody Allen, John Carpenter, Clint Eastwood, Tim Burton, Abel Ferrara, Joel y Ethan Cohen,

Jim Jarmusch, Werner Herzog, Lars Von Trier, Takeshi Kitano, Hasao Miyazaki y unas pocas más. La del autor de “**Dersu Uzala**” es una de ellas: Jamás logré olvidar el ejemplo humano de aquel anciano guía de la estepa siberiana que no consiguió adaptarse a la gran urbe, cuando en sus expediciones colgaba charque en los refugios por si algún explorador quedaba cercado allí por la nieve. He tratado humildemente de imitar esa conducta. Me he visto conmovido, a su vez, por aquella abuela que se niega a olvidar los horrores de Hiroshima a demanda de un nieto occidentalizado en “**Rapsodia en Agosto**”, una realización producida por un norteamericano sensible como Steven Spielberg. A diferencia de la decepción que me causó ver al Mago de Rímmini dirigir tiránicamente a los actores de “Satiricón” en el *backstage* “Chao Federico”, de Gideon Bachmann, no me hicieron mella las rabietas de este descomunal nipón durante el rodaje de “**Ran**” registrado por Chris Marker en su documental “A.K.”. Quizás ocurra porque el primero me resulta un exuberante imaginero hedonista y autoreferencial, y el artista del Imperio del Sol Naciente un humanista que siempre veló por el bienestar de su especie.

### **Cuando Lumumba empuñó una cámara**

Como la de tantos jóvenes de esta latitud, mi alfabetización audiovisual primaria fue hollywoodense. Hasta que el mundo se puso patas arriba hacia los 60s y comencé a tomar contacto con propuestas contrahegemónicas surgidas en el por entonces llamado Tercer Mundo, mis villanos también fueron los rusos, los nazis, y los apaches. Alguna vez mi bisoña cinefilia y mi angurria de saber me llevaron hasta la pequeña pero nutrida librería que **Jorge Blarduni**, docente de Banda Sonora en la legendaria Escuela de Cine de La Plata, tenía sobre Diagonal 77, casi esquina 6. Mis ojos se extasiaban ante la diversidad de opciones que poblaba sus bateas: “De Caligari a Hitler” (estudio de Sigrfied Kracauer sobre el expresionismo alemán), “Zengakuren” (ensayo sobre la revuelta de los jóvenes japoneses), “Cine de prosa vs. Cine de poesía” (polémica entre Rohmer y Pasolini), en fin, de todo. Allí conseguí algunos ejemplares de la excelente revista **CINE & medios** que editaban, entre otros, Miguel Grimberg (nuestro beatnik argento) y Agustín Mahieu. Los titulares de tapa de su N° 5, valen como ejemplo de ciertas inquietudes contraculturales de la época: Godard y La Chinoise, Belson: El film cósmico, Revolución Norteamericana II, Joaquim Pedro de Andrade, África filma, Mc Luhan... Sembéne. Siempre me atrajo la resonancia de ese último apellido, por ajena a mi entorno inmediato. Pero no dimensioné a quien nombraba hasta varias décadas después, cuando tuve la oportunidad de ver su maravilloso filme “**Mooladé**”, acerca de la resistencia en un pueblo de África contra la tradición de cercenar a cierta edad el clítoris de las niñas. Suelo comprar más bibliografía de la que puedo consumir en los tiempos de que dispongo, entonces siempre ando con algunos libros encima para hacer más productivos los viajes y las esperas. En consecuencia, aquella nota adquirida por un adolescente ignorante fue leída por un sexagenario conteste de que el máximo exponente del cine proveniente del continente negro fue durante el Siglo XX un senegalés humilde que se ganó la vida como pescador, albañil, mecánico, estibador y sindicalista en el puerto de Marsella. El clamor anticolonialista encarnado por luchadores como Frantz Fanon, Amílcar Cabral o Agostinho Neto alcanza un inédito nivel estético y narrativo en la filmografía de este longevo maestro que filmó hasta su último aliento. **Ousmane Sembéne** es uno de los mejores ejemplos acerca de cómo hacer un cine político sin caer en el panfleto.

### **Cita en Oporto**

Nunca la dialéctica entre crisis y oportunidad me resultó tan productiva como cuando en el verano de 2002, procurando tomar distancia de una relación amorosa en ruinas, asistí a la decimoséptima edición del Festival de Cine de Mar del Plata y tomé contacto con el documental **“Porto de mi infancia”**, del centenario realizador portugués **Manoel de Oliveira**, hasta entonces un desconocido para este cinéfilo voraz. Tan contundente fue su evocación de la infancia, que abandoné la sala decidido a reconstruirme desde el cine, indagando en los orígenes de la figura masculina más influyente que tuve: mi abuelo paterno Clemente, viñatero oriundo de Paysandú, República Oriental del Uruguay. Más tarde vería al maestro lusitano dirigir a un postrer Marcello Mastroianni encarnando a un anciano realizador que también vuelve sobre sus pasos en pos de las raíces, en **“Viaje al principio del mundo”**. El realizador en cuestión tiene apenas unos años menos que el arte que practica sin descanso: En su persona sintetizo mi tributo a esos gigantes del quehacer dispuestos a morir exclamando “Luz, cámara, acción”.

### **El Benjamín Button del Séptimo Arte**

El tránsito entre el colegio secundario y la universidad fue mi período más cinéfilo. Por entonces torturaba a mi padre haciéndome acompañar a los ciclos de cine-arte que ofrecía el Cine Teatro “Ópera” de La Plata. En alguna ocasión casi pierdo la cabeza como **“Pierrot El Loco”** por invitarlo a ver el filme homónimo del maestro franco-suizo Jean Luc Godard. Honestamente, en dicha oportunidad probablemente yo entendí menos que él. Pero me empeñé en disimularlo, porque contemporáneamente mis compañeros más lúcidos del bachillerato ya leían a Cortázar y hacían sesudas interpretaciones de filmes como el que menciono. Un servidor no podía ser menos, de manera que yo avalaba dócilmente sus más osadas conclusiones. Sin embargo alguna vez una intervención quirúrgica menor me tuvo guardando reposo un mes entero y lo dediqué a revisar filmografías pendientes, entre ellas la del **Grupo “Dziga Vertov”**, que el artista en cuestión produjera hacia el Mayo de Paris. La saga me recordó la divisoria de aguas que para mi generación fue aquel 68, y decidí revisar los más recientes títulos del autor, particularmente **Histoire(s) du Cinema** (1998), **Film Socialisme** (2010), y **Adieu au Language** (2014) Ahora ese octogenario agudo y lozano que rejuvenece cuantos más años cumple me emociona hasta las lágrimas. Evidentemente, durante la adolescencia - como mi padre - estaba formateado para decodificar exclusivamente un relato lineal (planteo, nudo, desenlace) Pero, tal como nos lo anuncia este ermitaño insomne y transgresor, el contexto del Siglo XXI - TICs e hipertexto mediante - ha dinamitado la forma tradicional de narrar. Y héte aquí que, pese a ello, algunos relatos actuales me logran conmover. Por ejemplo con el perro-testigo de su última entrega, que filosofa sobre el mundo que nos toca como aquel cuervo de Pasolini en “Pajaritos y Pajarracos”, y al que el autor dedica una de las bellísimas frases que contiene esa obra: “Dice Rilke que el perro es el único animal sobreviviente capaz de amarnos más de lo que se ama”. ¡Gracias Godard, perdón papá!

### **El republicano ecléctico**

Lo conocimos mascando un purito a contrasol, presto a un duelo con Lee Van Cliff (villano entre villanos) y dirigido por Sergio Leone. Siempre lo asociaremos a una banda musical compuesta por Ennio Morricone. Sospecharemos hasta el último día que sin **Harry, El Sucio** no habría Ferrara, Tarantino, Kitano... Ni Boogie, El Aceitoso. Ya nos habíamos politizado cuando sufrimos el desencanto de enterarnos que el director de

las geniales **Medianoche en el Jardín del Bien del Mal**, **Río Místico**, y **Gran Torino** entre Kennedy y Reagan (aspirina o geniol) prefería al *cowboy*. Hoy envidiamos la seductora reciedumbre con que envejece, y disimulamos sus bravatas contra Michael Moore. Acaso porque, leales a los códigos del cine negro, imaginamos cómo debe haberse sentido al comprobar que tiene un hijo homosexual, y optamos por no abandonar a un genio por apego a un par de ideas antediluvianas. Quizás semejante fidelidad explique por qué nos congratula que ese glamoroso Hollywood habituado a convocar al mundo para premiarse a sí mismo, entre la historia de un potentado excéntrico que llega a la cima del emporio cinematográfico y la de una chica humilde que se revaloriza socialmente desde el box; entre el ex cineasta rebelde definitivamente integrado a las Ligas Mayores del Séptimo Arte, y el cinéfilo ex divo del *western* que juega "al costado" de la industria, opte - a contrapelo de su historia - por galardonar esto último. Aquí va nuestro homenaje a ese vaquero imperdonable: En su filme "Cazador Blanco, Corazón Negro", **Clint Eastwood** encarna a aquel John Ford que filmó con Bogart "La Reina Africana". Una secuencia inolvidable lo descubre compartiendo sobremesa en lujoso jardín con su guionista - que es judío - y un pesado diplomático pro-fascista que ofenderá a su amigo. Ni lento ni perezoso, el viejo vaquero se incorpora como un resorte y reta a duelo al responsable de la afrenta. Entonces comprueba que ha bebido demasiado y no puede sostenerse en pie. Sabe que pierde, pero intenta desagaviar al ofendido. Y aquel reaccionario le rompe la cara a golpes. Vale decir, hace el ridículo en su propio film. No será fácil arañar esa estatura.

## SIGLO XXI, DIGITALIZACIÓN Y DESPUÉS...

Si nuestra Patria lleva cumplidos más de doscientos años, el cine acusa veinte más de la mitad. Durante mucho tiempo, el singular abordaje audiovisual que me desvela, consagrado a lidiar con la díscola materia de la realidad - en cuanto a afluencia de público y fomento a su producción - ocupó el sitio de "patito feo" del Séptimo Arte, hasta que surgieron los primeros maestros y filmes-escuela: Robert Flaherty y "Nanuk, el esquimal"; Joris Ivens y "Tierra de España"; Raymundo Gleyzer y "Méjico, la revolución congelada"...

En 1958, el humilde carácter del holandés Bert Häanstra se vio conmovido por el primer Oscar de la Academia otorgado a un filme documental: su obra *Vidrio*, que homenajea a los artesanos sopladores de cristal emulando una sesión de jazz, hace honor a la definición que se atribuye al sociólogo escocés John Grierson, quien caracterizó a nuestra profesión como un "tratamiento creativo de la realidad". El nuestro es un país con una vasta tradición en la materia, que para muchos especialistas halla un hito fundacional en la inauguración de la Escuela de Cine del Litoral, en la provincia de Santa Fe, cuyo mentor, el maestro Fernando Birri, importó la mirada neorrealista desde la Roma de posguerra a nuestra pampa gringa.

Hacia la crisis del neoliberalismo en 2001, salvo honrosas excepciones, el documental - sujeto a la convención de busto parlante y locución en *off* sobre imágenes de archivo - aparecía ante el público joven como el ejemplo más palmario de un cine aburrido. Entonces se produjo una auspiciosa confluencia de factores que enamoró a una nueva generación con este tipo de cine. Un pueblo movilizado pisoteaba el Estado de Sitio superando así las últimas secuelas del terrorismo ideológico y revalorizando la política y la historia, mientras irrumpía en el mercado una tecnología accesible y dúctil que propiciaría un escenario de cámaras alertas.

El asesinato del presidente Kennedy se registró desde un único punto de vista y aún sigue impune; sesenta años después, el de los piqueteros Kosteki y Santillán fue plasmado en incontables registros que posibilitaron, a la fecha, meter presos por lo menos a algunos ejecutores materiales de ese crimen.

¿Qué ha sido de este tipo de cine desde que registrar “La salida de los obreros de la fábrica” se intuyó diferente a inventar “Un viaje a través de lo imposible”? Por lo pronto, se derrumbaron los compartimentos estancos que separaban documental de ficción: un ficcionalista como Pablo Trapero se permite incrustar a su actriz de cabecera en medio de una población carcelaria real y sujeta a escasas consignas, y un documentalista como Michael Moore no elude ni el paso de comedia, ni el videoclip, ni la animación. Es más, con su película “Vals con Bashir”, el israelí Ari Folman inaugura la categoría de animación documental.

El yo del documentalista va apareciendo desprejuiciadamente en cada vez más obras. La miniaturización creciente de los equipos de registro propicia climas narrativos de gran intimidad, mientras simultáneamente crece el mayor banco de imágenes de la Historia. Tal vez nuestro principal dilema consista en repensar el rol del documentalista ante un escenario en el que todos somos potenciales corresponsales y lo privado irrumpe en la esfera pública con gran potencia. Ahora que una quinceañera presenta en sociedad el periplo audiovisual que va de su primera ecografía hasta la llegada en limusina al salón de fiestas, una pareja interrumpe el acto sexual para corregir el encuadre y colgar luego su intimidad en *Youtube*, un curso comercializa en el colegio el registro en celular del linchamiento a la estudiante más bonita, una milicia islámica obliga a su futura víctima a escenificar la captura previa a su ejecución, y todas las cámaras de vigilancia del planeta proveen escenas policiales capaces de fomentar la envidia del propio Tarantino, acaso nuestra función consista en dar la batalla por el sentido de las imágenes circulantes, generalmente arrebatado por un poder global que no deja de alienarnos.



# ENSEÑAR

*“El uso de la tecnología debe ser productivo”  
El nativo digital sabe cómo utilizarla,  
pero en el contexto de la educación  
habría que pensar en estos jóvenes como ‘huérfanos digitales’.  
Son personas que dominan ciertas aplicaciones para su uso cotidiano  
pero que no logran convertirse en verdaderos ‘ciudadanos digitales’  
porque no logran interpretar la información de la web.  
Para ello necesitan del apoyo de los docentes o de sus padres.  
No se trata de buscar en Google  
y hacer un copy-paste de lo que se encuentra  
para hacer una tarea del colegio  
sino de aprender a gestionar esa información”.*

*Francesc Pedró,  
Experto en Educación de la UNESCO.*

Un viernes de fin de los 80s fui convocado por mi hija mayor a sumarme a una actividad propuesta desde el Séptimo Grado de su escuela primaria. Esta se denominaba “**Yo sé**”, y consistía en el reclutamiento de padres dispuestos a compartir saberes ante el curso de sus hij@s. Hasta entonces no había conocido experiencia semejante más que en algún capítulo de “Los Simpsons” en que Homero era invitado por Liza o Bart para algo así. Puesto entonces ante el desafío de hacer un buen papel ante una criatura tan amada como la que me brindaba semejante espacio - y apelando a mi amor propio - inventé un **Taller de Literaturas de la Imagen** que se propuso iniciar a los párvulos asistentes en el ABC de la caricatura, el cómic, y la animación. El resultado fue tan positivo que se corrió la voz entre las docentes y al poco tiempo estaba yo ofreciendo aquel modesto módulo en otras escuelas, colegios secundarios, y hasta institutos terciarios.

No he conseguido olvidar el pánico escénico que se apoderó de mí cuando hube de acceder a la docencia universitaria. Para colmo privada. Y enfrentando aulas repletas de nínfulas en condiciones de ilustrar las páginas más calientes de la Revista “Caras”. Recuerdo que me demoraba varios minutos en el *toilette* emprolijando mi traza ante el espejo, procurando comparecer pulcro y - Dios jamás lo permita - exento de manchas de humedad a la altura de la bragueta.

Con casi 30 años de docencia a cuestas, opino que el del educador en el frente constituye un panóptico capaz de poner en valor la experiencia cosechada detectando en pocas clases quién motivará a sus compañer@s, boicoteará el proceso de aprendizaje o - lisa y llanamente - se mantendrá ajén@. Pero también es un lugar de infinita soledad, que en días de ego rastrero es capaz de hacernos sentir sumamente vulnerables ante la primer mirada irónica de algún/a estudiante autosuficiente o gesto ausente de quien

ocupa un banco tan sólo por imposición de los padres y no se dedica más que a chatear animadamente desde su *smart phone* aunque sobrevenga un tsunami.

Soy un trabajador de la cultura con alguna capacidad de transmitir saberes, pero no un pedagogo formado en Ciencias de la Educación. A lo sumo un buen motivador. En alguna ocasión me fue requerido compartir con colegas mi estilo de enseñanza (suponiendo que lo tenga) coloquial y desaforado. No supe cómo hacerlo. A la fecha creo que los jóvenes perciben en poco tiempo si conocemos nuestro *metiere* y lo comunicamos con soberbia o generosidad. Ser yo dentro y fuera del aula es mi único secreto. Así he conseguido involucrarme en algunos proyectos estudiantiles capaces de trascender el espacio áulico granjeándome *a posteriori* la incondicionalidad de noveles colegas.

Mirando hacia atrás creo que, **para un maestro de alma, pocas satisfacciones hay comparables a la mirada encendida de un/a joven que presta atención en clase, certificando con ese brillo que está incorporando un saber nuevo.**

Al fin y al cabo quizás sólo se trate de descender de un pedestal imaginario exponiéndose a que aquel estudiante que deberá arriesgar sus ideas a nuestra consideración acceda también a nuestra práctica de ensayo y error, como en el “distanciamiento brechtiano”, en que la luna parece luna pero exhibe el cordel del que pende. Contrariamente a lo que suele suponerse, eso estimula notablemente al joven, motivándolo a crear con más soltura y reforzando su confianza e iniciativa personal. Claro que para conseguirlo es preciso animarse a provocar al discípulo para activar en él un proceso que necesariamente deberá culminar con la superación de su maestro. Asistir al sorprendente espectáculo de exposición de tesis por parte de un/a estudiante a quien venimos acompañando desde los primeros años de la carrera universitaria, constatar que la originalidad de su aporte supera nuestras expectativas y - a veces - genera una discreta cuota de envidia (porque resulta inadmisibile que no se nos haya ocurrido a nosotros, sus guías, publicar anteriormente esas ideas) constituye uno de los privilegios verdaderamente envidiables que encierra la profesión docente.



## LOS PADRES

Alguna vez fui un gran amigo de mi padre. Tan es así que durante los primeros años del bachillerato una asistente educativa me consultó acerca de si tenía algún héroe, y no dudé en mencionarlo a él. En los días subsiguientes fue convocado por el gabinete sicopedagógico del colegio, que lo sorprendió cuestionando su gravitación en mi vida...

Convidándome sus lecturas predilectas, aquel hombre tan digno como melancólico me introdujo sin saberlo en el mundo de las letras; y desempolvando su viejo proyector Safar 16mm me enamoró sin retorno del Séptimo Arte.

No obstante, el castor de mi memoria ha ido urdiendo un sólido dique en el cauce de los recuerdos, que hoy me impide recuperar aquel afecto y admiración inaugurales.

En efecto, aquel artista prematuro que disfrutara reproducir su entorno inmediato en modesto cuartito al fondo de la casa natal, y que luego deviniera prestigioso galeno de la ciudad de las diagonales, en consonancia con el precepto "hay amores que matan", prefirió recomendarme su profesión a hacerse cargo de los cuantiosos indicios que tempranamente me vinculaban al cine, y - lo que más nos distanció - a menudo castigó físicamente a un ser tan noble y generoso como mi madre, quien a pesar de ello lo cuidó amorosamente hasta su penoso deceso.

A la fecha, he logrado levantar los cargos que el viejo acumuló vapuleándome para que aprendiera a hacer el nudo de la corbata, dibujar y multiplicar, o durante las incomprensibles tomaduras de pelo que debí soportar cuando descubrí la masturbación, o en la buena fe con que desalentó mi bohemia en pos de una profesión que entendía más rentable o incluso vislumbrando una inclinación que no me es del todo ajena, al punto de que admiro su honestidad - heredada del abuelo Clemente -, mas no he conseguido sobreeserlo de su condición de golpeador serial, pese a estar conteste del pensamiento patriarcal de época del que no logró despojarse.

Estoy convencido de que ante un ser querido siempre resulta más eficaz saldar frente a frente tales controversias, ya que más tarde resulta sumamente complejo tumbar muros de dolor frente a una lápida o un diván de sicoanalista.

Acaso deba empeñarme en concederle una postrera comprensión del rol a su lado de aquella mujer castigada que, con la fuerza de una heroína mitológica, lo protegió tiernamente hasta el último aliento. Así fue: A fuerza de ternura, fue doblegando la violenta impotencia de su hombre. Y hasta que él se hubo enfriado no permitió que otro la tocara. Los padres son una oficina a la que a menudo volvemos a hacer trámites.

Lo cierto es que el destino llevó a sobrevivir a los interlocutores cruzados: Mi padre era de mi hermana, y ambos sucumbieron a los embates del genocidio dictatorial. Prevalecimos dos vehementes, un servidor y la mujer que le dio el ser.

La misma hembra que arremetió cual topadora contra los responsables de la destrucción nacional (y familiar), coherente con su ascendiente vasco y extremeño, a la hora de defender convicciones también lo hacía con sus inmediatos. Confieso que más de una vez maldije su costumbre de "operar sin anestesia" ante cualquier interlocutor. Pero, a medida que se confunde con el humus de la pampa, se me torna inaprensible la dimensión de su grandeza.

Un cierto apego a la verdad absoluta frecuentemente me condujo a discutirle a gritos; por ejemplo, cuando ingenuamente procuré que reconociera ante sus nietos el castigo que le infringiera su hombre. Esa entrañable maestra jubilada celebró mi salida de la clandestinidad y vuelta al seno familiar obsequiando inconsultamente un Citroën Ami 8, que el desastroso automovilista que soy insensatamente abandonó en la puerta de su domicilio cada vez que algún desperfecto lo aquejó.

Al cabo de compartir incontables luchas, desmejorada su salud, me tocó en suerte la ingrata faena de velar por evitar la ingesta de los alimentos que más la tentaban. Y hacer un post grado existencial junto a su lecho durante los 17 días de su agonía. A diferencia de lo ocurrido con mi padre, a su esposa logré decirle *tete a tete* cuánto me pesaba haber sido mezquino con ella, cuánto la amaba y la admiraba. Humildemente, entiendo que acaso durante ese último tramo de su vida conseguí devolver una pizca de la infinita ternura que recibí de aquella Madre de la Plaza cuyas cenizas hoy abonan ese parque devenido en cotidiano testigo de mi felicidad.

Rodeado de cadáveres sin tumba, dudo que exista la muerte cuando en cada primavera mi madre reverdece.

Por encima de toda minucia, una verdad incontrastable prevalece: Ni el cautiverio, ni la tortura, ni el asesinato de su hija consiguió menguar la vocación de Patria de mis viejos.



## LOS HIJOS

Hace poco mi hija mayor - quien compartiera clandestinidad y exilio con sus padres - me recordó que “vivimos muy poquito juntos”. Hacía mucho tiempo que una verdad así de simple no me horadaba tanto el corazón. Quizá ocurrió porque a medida que envejecemos se acaban las coartadas.

Es cierto. Alguna vez juré ante el altar que pasaría la vida junto a la mujer elegida... pero no me desmintió la parca sino - a mi modesto juicio - lo prematuro de nuestro encuentro y las terribles circunstancias que acompañaron aquella vida en común. Tal vez l@s hij@s de cada intento fallido paguen un precio más alto que el de sus padres. Recuerdo el entusiasmo con que pintamos nuestra primer vivienda alquilada, los años en que debimos vivir en un montón de casas... y la mañana lluviosa en que volví a mi hogar de origen cubierto apenas por una gorra sueca, cargando una bolsa de nylon con algunas ropas, y concluyendo definitivamente el breve ciclo de convivencia con mis hij@s mayores, que tampoco lograría prolongar demasiado - en una segunda oportunidad - con la más pequeña. Definitivamente, vivimos muy poquito juntos. Supongo que eso se paga.

Al cabo de 18 años de autoexilio en la capital del país dí por agotado mi ciclo porteño, pero ya no pude volver a mi patria chica: Aún acechan allí decenas de fantasmas emboscados a la vuelta de cada esquina. Promediando la primera década del siglo nuevo entonces, procurando verde y visuales largas, busqué mi lugar en el mundo entre la metrópolis y el punto de partida, como quien ya no consigue revertir su desarraigo. Intento pues echar raíces haciéndome plenamente cargo de una pequeña parcela del planeta. Hasta entonces disfrutaba de fines de semana o vacaciones juntos, viviéndolo como sinónimo de plenitud, sin percibir cuánto descapitalizaba dichos momentos el no compartir la rutina diaria. Cuando creí que sería recibido estrechando la relación, quiso el destino que reencontrara a tod@s inaugurando su vida adulta, mayormente en común, como tantas veces lo intentarían sus padres. A la suma del tiempo compartido debí restarle el que no convivimos.

Acomodados hoy al nuevo *status*, de uno y de otro lado cada tanto nos buscamos. Al cumplir mi sexta década precisé expresarles un balance de este oficio, que leyendo a Fromm descubrí - a diferencia del incondicional de madre - contingente. Manifesté en dicha oportunidad que creo haberles proporcionado una verdadera Enciclopedia de Saberes Inútiles, ya que jamás les enseñé a levantar sus casas, a hacer arrancar un auto, o practicar un deporte. Tan sólo a imaginar mundos más nobles. Pero francamente ignoro la utilidad de ese legado.



## LA FELICIDAD

Durante mucho tiempo me interrogué si la dicha plena se parecería más a un lugar o a un momento. Mi noción dialéctica de la existencia hoy me va inclinando hacia la segunda opción: Estimo que se trata de una sensación esquiva pero perceptible en circunstancias adecuadas, y prorrogable cuanto de más mezquindades logremos despojarnos.

En tanto se haga referencia a un sentimiento determinado por la subjetividad y la materialidad de sus condiciones de posibilidad, convendremos que la sociedad capitalista occidental exalta una dicha epidérmica y fútil, pero sus valores dominantes - ferozmente individualistas - atentan cotidianamente contra cualquier noción de plenitud.

Y cuando somos capaces de conquistar un sentimiento semejante, suele ocurrir que la naturalización colectiva de la insatisfacción y la desdicha nos obliga a no exteriorizarlo a fin de no lucir presuntuosos. De modo tal que en nuestros días **ser feliz se ha convertido en un status clandestino**. Sólo capaz de ser compartido con el reducido núcleo de l@s involucrad@s.

Conozco poca gente que, demandada al respecto, sería capaz de recordar en el acto algún momento que no merezca otro calificativo que el de dichoso. Yo sin embargo recuerdo como tales mis primeras vacaciones familiares en modestos balnearios marplatenses, un plato de lentejas almorzado con amigos durante un mediodía de principio de los 90s, y los veraneos de ahora con mi amor en las acogedoras costas del Tuyú.

En cualquier caso, concluyo que es más común tener vivencias felices que encontrar con quién compartirlas de por vida.



## LA VEJEZ

Cuando transitaba el epílogo de su vida, mi madre acostumbraba a renegar contra las canas de mi barba expresando a su vez que prefería mi jopo de la secundaria a este peinado en diagonal inventado para mal disimular la calvicie; a mí en tanto me fastidiaba su escasa movilidad y lo intolerante que esto la ponía. Resumiendo, la vejez irrita a padres e hijos.

Enorme es la dificultad para aceptar la madurez de estos últimos, porque su caducidad nos acerca más y más a la temida ventanilla en que se exige devolución del equipaje. E igualmente difícil se torna afrontar la decrepitud de aquellos, porque constituye el agorero anuncio de que de un momento a otro ya no los tendremos.

En efecto, martiriza ver a nuestros mayores - o que le toque a nuestros hijos vernos - olvidando o confundiendo datos que constituyen el común acerbo del afecto. Y es que existe una estrecha relación entre identidad y memoria, de modo tal que nos produce enorme extrañamiento asistir al sórdido espectáculo de cómo un semejante amado se reduce a la condición de organismo vegetativo que remeda lo que fue, ya - que como se ha dicho mil y una veces - no es lo mismo vivir que sobrevivir.

Sin calidad de vida, la segunda condición se torna despreciable. Pero también es duro sobrellevar el desgaste del *hardware* cuando el *software* continúa vigente, y convertirnos en testigos lúcidos de cómo va cayendo el telón.

Pese a todo, vale la pena celebrar que la innovación tecnológica venga ensanchando nuestro margen de longevidad, poniendo a la sociedad moderna ante el desafío de contener a una masa mayor de población en actividad o bien procurándole un ocio productivo. Se impone que la conquista del siempre anhelado bienestar colectivo traiga consigo el necesario ennoblecimiento de la Tercera Edad (y cuantas consiga prorrogarnos la ciencia)



## LA MUERTE

*“Mientras existimos no existe la muerte. Y cuando llega ya no existimos”*

*Epicuro,  
filósofo griego.*

### EL HOMBRE QUE NUNCA SE QUEJABA

Descendiente de Vincenzo Falcone, campesino italiano oriundo de Corleto Perticara (Provincia de Potenza, región de Basilicata), desde su más tierna infancia conoció los duros oficios del campo en la viña sanducera donde creció. En tiempos de hambruna cruzó el Plata tentando suerte en esta orilla. Más tarde conoció a una maestra normal oriunda de Catania (también al sur de Italia) Se enamoraron y pasaron la vida juntos. Probablemente durante sus afanosos estudios de Martillero Público, le fue infiel con una tal Amelia Folino. Remató campos. Tuvo un amigo que se llamó Santo Rosa. Adhirió al ala más combativa del irigoyenismo. Cuentan que durante la Década Infame supo sujetar la rienda del caballo y meterle un Remington en la panza al mismo comisario que arremetía contra unos manifestantes. A partir del 17 de octubre de 1945 adoptó la nueva identidad forjada por el Movimiento Nacional. Con su esfuerzo construyó TODO el patrimonio material del que dispuso mi familia nuclear, y buena parte del que habrán de heredar mis hij@s. Sólo ponderó mis creaciones más rigurosas y esmeradas. Jamás me prodigó un halago de más. Ávido lector, siempre estuvo dispuesto a dialogar, aún sobre los temas filosófico-existenciales más complejos, enfrentándome a contraluz desde el diván situado en el *hall* de mi casa natal. Cuando vocacionalmente desorientado acometí mis estudios de medicina, ganado por un cáncer de laringe, inauguró una larga, tortuosa, e innecesaria agonía. Ese proceso pulverizó mi fe católica, florecida durante la primera juventud. Jamás lo escuché quejarse. Respiró hasta el trágico retorno definitivo del Gral. Perón a la Patria. El padre de mi padre abrió una divisoria de aguas en mi vida, cuando interrogado por el adolescente que fui acerca de adónde iría cuando se apagara, respondió en un hilo de voz **“del otro lado no hay nada”**.

### PROSPECCIÓN Y RETROSPECCIÓN

Se sabe: La muerte es un momento inevitable de la vida. Pero hay una mucho peor que la biológica, y es la muerte del deseo, gran motor de la Historia.

A menudo suele ocurrir que, llegada esa encrucijada existencial en que nos quedan más vivencias en el espejo retrovisor que ante el parabrisas, nuestra motivación flaquea.

Es entonces cuando cobra relevancia aquella recomendación de que la hora final nos sorprenda ocupados. O - más feliz aún - la idea de Pichón Riviere sobre que *“la vida puede ser tan larga como importante sea el proyecto que abrazamos en ella”*.

### **NACER CON FECHA DE VENCIMIENTO**

Morir está bien. El mundo conocido no sería viable sin eso. Después de todo, por agradable que resulte el periplo existencial, no es tan grave que alguna vez culmine. Eso sí, conviene andar con las cuentas al día. Sobre todo respecto a nuestros más caros afectos.

En una secuencia del imperdible filme “La Familia”, de Ettore Scola, el hermano triunfador, sentado ante el mediocre (ambos ya en edad avanzada), exhibiendo sobre su falda una vieja carpeta que deja ver manuscritos amarillentos, confiesa: *“La obra de teatro sobre la que me consultaste durante nuestros años mozos es genial... pocas veces leí algo tan exquisito”*. La previsible y tragicómica respuesta del otro no se hace esperar: *“Eres un canalla. Por tu culpa nuestro país se ha privado de un gran talento”*.

### **LA MUERTE NATURAL ES DULCE Y SIEMPRE AVISA**

Sostienen los especialistas en la materia que la producción audiovisual toma referencia de nuestros procesos de percepción e interacción con la realidad. Así, la imaginación “guioniza”, la vista “filma”, y la memoria “edita” sólo lo trascendente de nuestras vivencias.

El último film que compartí con mi madre, ya algo deteriorada y con 79 años a cuestas, fue **“La Mala Educación”**, de Pedro Almodóvar, aquella película donde Gael García Bernal se travestió. Durante la proyección, escuché ronquidos a mi lado, comprobando de reojo que en varias oportunidades aquella dama sucumbió en brazos de Morfeo. Culminada la función, al abandonar la sala se reencontró con su acompañante terapéutica, que aguardaba para llevarla hasta la casa. Cuál no fue mi sorpresa cuando la escuché relatarle animosamente un filme absolutamente diferente al que yo había visto. En efecto, había editado los retazos de su memoria consciente dotándolos de prolongadas elipsis narrativas que dieron como resultado una obra nueva, la que por cierto no fue de su agrado (ni le resultó sencilla de comprender) Dueña de una gran tozudez, jamás se le ocurrió dudar que así la concibió el director manchego. Y yo, que amé sin medida a esa mujer, jamás lo desmentí.

Corolario: ¿Quién es capaz de recordar en qué minuto, en qué segundo, en medio de qué pensamiento lo sorprendió el sueño la última vez? Si la respuesta fuera la que imagino, podríamos concluir que a lo largo de la vida **el sueño funciona como Examen de Ingreso a La Nada**.

Al sostener que “nada se pierde ni se crea, todo se transforma”, tal vez Lavoisier y Laplace procuraron decirnos que la muerte absoluta es científicamente imposible. Más propenso a creer en la Madre Naturaleza que en Dios Padre, estoy convencido de que

todo se recicla: Como ya he contado, las cenizas de la protagonista de mi anécdota hoy nutren un liquidámbar de mi parque. Me costaría creer que dicha planta no contenga ADN de aquella maestra. Lo insoportable para el animal humano es que ella no lo sepa. Verbigracia, que el arbusto no recuerde su antiguo nombre ni las tablas de multiplicar. **Lo que resulta inadmisibile pues no es la certeza de que siempre seguiremos aquí bajo formas nuevas, sino el agotamiento de esa conciencia que nos hace únicos e irrepetibles.**

Lo dicho: La muerte es un momento inevitable de la vida. Hay que aprender a afrontarla con menos mezquindad humana y más altruismo universal.-